

1
Cuando y por qué comenzó a escribir?
Cómo se inició en la literatura?
en las letras

Desde pequeña tuve una vocación irresistible y comprendí que sería escritora. Antes de los siete años me inventaba historias a mí misma y mis muñecas eran siempre personajes que vivían dramas o que realizaban actos trascendentales.

Había artistas en mi familia

Si. Desde luego mi padre, Eliodoro Yáñez, era orador y llevaba una vida intelectual intensa. Además, por el lado materno, hubo algunos artistas. Mi abuela, doña Flora Tupper, escribió un diario de su vida que ocupa varios volúmenes y escribía en periódicos de su época con el seudónimo de Tucapel Fanor. Tuvo tan vasta ilustración que podía anotar los errores en cualquier libro de historia sin necesidad de consulta alguna. Hablaba como su propio idioma el francés y el inglés, don muy raro en aquel entonces. Creo que si hubiera nacido algunos años después, hubiera hecho labor efectiva y brillante en la tribuna o en la cátedra. Mi abuelo materno, don Juan Bianchi, era un pintor italiano de talento, según dicen sus contemporáneos. Murió muy joven, antes de haber podido realizar obra duradera. Tuve también un tío escultor que vivió siempre en París. Y, remontándonos aún más lejos, mi bizabuela, doña Isidora Zegers, fue una música notable, fundadora del Conservatorio Nacional de Música. Mantuvo uno de los salones artísticos más brillantes de mediados del siglo XIX.

Familia. Cuéntame algo de tu padre y de su ambiente

Bueno, no sé por donde empezar. Nuestra casa de la calle San Antonio tenía un ambiente muy interesante. Se recibía noche a noche, después de comida, y recuerdo como comensales habituales a personas destacadas espiritualmente. Por ejemplo, don Pauliño Alfonso, gran artista; don Julio Zegers, el estadista y político de una generación anterior a la de mi padre; don Arturo Alessandri que comía en casa todos los lunes. Además iban músicos y pintores. Y nunca faltaba algún extranjero ilustre, de paso en Chile.

Formación espiritual

MI PADRIMONIO U.S.
Mi padre nos formó con bastante severidad. Teníamos siempre que traerle notas óptimas del colegio. Yo me eduqué en el Liceo de niñas N.º 2. Fuera de eso tuve en casa clases de piano con el maestro Duncker, de inglés, de francés, de canto, de dibujo con Rebolledo Correa, etc. Cuando tenía dieciseis años partimos a Europa y en París terminé mi educación siguiendo cursos en La Sorbonne. Además continúe mis estudios de canto con el Profesor Imbert de la Tour y de Historia del Arte con Jacques Laurent que hacía cursos colectivos en el Museo del Louvre. Esto duró casi dos años y entonces regresamos a Chile.

¿Has publicado algo hasta entonces?

No, nada, ni siquiera alguna de esas poesías que escriben las colegiales. Pero yo sabía ya, como he dicho, que sería escritora. Y esperaba tranquila, con una fé absoluta. Por un momento, en París precisamente, creí que me dedicaría a la música. Pero cuando me empezó a faltar constancia en mis estudios musicales, comprendí que no era esa mi vocación.

¿Su padre la animó a escribir?

Al contrario. Siempre nos decía a mí y a mis hermanas: "no quiero que se pongan en la línea del fuego..." Tal vez porque él era muy combatido y sabía que no se realiza obra valiosa sin dolor y sin esfuerzos casi heroicos, deseaba para sus hijas una vida plácida, al margen de toda creación. Pero.... esas cosas no se mandan. Pese a todos los contratiempos yo habría seguido mi vocación.

¿Cómo se inició en la literatura?

Me lancé con una novela, El Abrazo de la Tierra, el año 1933. Antes, mucho antes, fueron los grandes años del diario La Nación, obra máxima de mi padre que la fundó en 1917, y sin embargo, yo no publiqué nunca un artículo en sus columnas

Como Ud. recordará La Nación llegó a ser uno de los diarios más importantes de Sud-América. Puede decirse que mi padre imprimió un rumbo nuevo al periodismo en Chile que, hasta entonces, no tenía propiamente una acción creadora. Mi padre, con sus grandes campañas de prensa incorporó a la clase media en la vida pública, despertando la conciencia cívica de ~~clases que~~ antes habían vivido en la oscuridad y el anonimato. ¡Ah, esos años inolvidables de La Nación en que nacían valores nuevos todos los días y en que sus páginas estaban abiertas para cuánto fuera avance espiritual y social! Mi padre fué un conductor de hombres a la vez que un sembrador de ideas. Hizo mucho por los derechos humanos, por la instrucción obligatoria, por la unión aduanera y monetaria de la América Latina, por los derechos de la mujer, por la habitación obrera... Trabajaba sin descanso desde las siete de la mañana, ⁷ corrigiendo editoriales a veces hasta las dos de la madrugada. El fué quien, a semejanza de los diarios de Europa, tuvo la idea ~~antes que~~ nadie de agregar al diario un suplemento literario. Además de toda esta labor periodística, sus discursos parlamentarios eran creaciones puras, llenas de noble optimismo.

pero su obra quedó trunca. Vino la tiranía de Ibañez. Mi padre, junto con otros políticos de gran valer, fué deportado y La Nación, su obra más querida, le fué ~~robada~~ ^{rehabilitada} por la dictadura. Cuando cayó Ibañez, mi padre volvió a Chile y empezó a luchar por recuperar el diario habiendo mi marido iniciado ya la demanda correspondiente. Fué una lucha cruel en que todos los otros diarios se le vinieron encima. Y mi padre murió luchando. Hemos seguido adelante el pleito y lo hemos ganado en primera instancia.

*amaba
padre*
Don Edmundo fue, según creo, candidato a la Presidencia de Chile

En dos Convenciones El año 1915, que tuvo tan abrumadora mayoría que habría sido elegido casi sin lucha. Pero cedió sus fuerzas a don Javier Ángel Figueroa para no dividir al Partido Liberal. Y en 1920 que fué derrotado por Alessandri.

PATRIMONIO UC

Solamente empecé a publicar mis libros después de la muerte de mi padre. Antes estuve demasiado tomada por mi vida hogareña y por la vibrante trayectoria de mi padre para pensar en realizar mi obra literaria.

¿Dne otros libros tiene Ud.?

Después de El Abrazo de la T. del que se hicieron dos ediciones casi seguidas, publiqué Mundo en Sombra. Luego la novela Espejo sin Imagen y en 1942 Las Venizas que también ha tenido el honor de una segunda edición. En 1945, cambié el rumbo a mi literatura y publiqué un volumen de cuentos simbólicos que se titula El estanque. Es mi libro preferido, sobretodo el último cuento. Después publiqué una obra autobiográfica "Visiones de Infancia" que obtuvo el premio Atenea. Ahora tengo terminada una novela, pero no siento impaciencia alguna en publicarla. Además he empezado recién una Antología del Cuento Chileno.

Por qué no tiene impaciencia por publicar?

Considero que la crítica literaria deja ahora mucho que desear en Chile. Hasta hace pocos años, los diarios tenían abiertas sus columnas para la polémica literaria, lo que daba mucha viveza al ambiente y era para los escritores un gran estímulo. Ahora los diarios han tomado una costumbre muy curiosa: sólo puede opinar el crítico oficial. Y en consecuencia, si el crítico por a o por b no habla del libro, el gran público ignora su existencia. O se desorienta según las simpatías o antipatías del crítico en cuestión. Creo que es mucho más lógica y creadora, la forma en que se hace la crítica en otros países, por ejemplo en París, en que toda persona de jerarquía tiene derecho a escribir sobre un libro. Sé, por ejemplo, de muchos jóvenes autores ^{de talento} cuya obra ha caído en el vacío sólo porque el crítico de planta no se ha ocupado de ellos.

Sus estadros en el extranjero le permit

Somos países islas. No hay ningún intercambio cultural con naciones hermanas de la misma raza y de la misma lengua y no nos conocemos mu-